

18 DE FEBRERO 2024

LA DEPENDENCIA QUE NOS LIBERA

PASTOR DAVID SALGADO

RESUMEN DEL SERMÓN

En nuestra cultura, la búsqueda de libertad es esencial, manifestándose en el anhelo de independencia en varios aspectos de la vida, como en las relaciones familiares, matrimoniales y laborales. No obstante, esta aspiración frecuentemente se traduce en el deseo de ser independientes de Dios, lo cual representa un problema mayor. La gran paradoja reside en que, al intentar alejarse de Dios, las personas se vuelven más esclavos del mundo, ya que la verdadera libertad se alcanza únicamente a través de la dependencia de Dios. Esto queda ilustrado en el relato del Éxodo capítulo 14, donde se describe cómo Dios se disponía a liberar al pueblo de Israel de Egipto, tras haber mostrado su poder mediante diez plagas y otros milagros, como la columna de fuego y la nube, preparando así al pueblo para su liberación definitiva.

Para que esta libertad se efectuara, como enseña Éxodo 14, el pueblo debía hacer una sola cosa, depender de Dios. La dependencia de Dios implica fe, confianza y esperanza en el Señor, reconociendo su naturaleza, sus promesas y sus obras pasadas. Este capítulo resalta cómo la Gloria de Dios se revela cuando su pueblo depende de Él para alcanzar la libertad y vencer a sus adversarios. Por ello, a través de este capítulo, quiero convencerlos de que, sin importar la situación, incluso en las más difíciles, **“sólo al Señor glorifiquemos, porque sólo de Él dependemos”**.

Para cumplir este propósito, dividiré este discipulado en tres temas principales: persecución, liberación y celebración.

I. EN LA PERSECUCIÓN DEPENDAMOS DE DIOS

En los primeros 20 versículos del capítulo 14 de Éxodo, vemos cómo Dios llevó a su pueblo a una situación sin salida para enseñarles a depender de Él. Recordemos que fue Dios quien indicó a los israelitas dónde acampar al salir de Egipto.

Una vez que los israelitas salieron, Dios endureció el corazón del Faraón para que persiguiera ferozmente al pueblo de Israel. Esta acción fue parte del plan divino, ya que Dios conocía los pensamientos de Faraón, como se menciona en **Éxodo 14:3-4**: *Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: «Andan vagando sin rumbo por la tierra; el desierto los ha encerrado».* ⁴Y yo endureceré el corazón de Faraón, y él los perseguirá; y yo seré glorificado por

medio de Faraón y de todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy el Señor. Y así lo hicieron.

El ejército egipcio, siendo la mayor potencia militar y económica de su época, persiguió a los israelitas hasta rodearlos entre sus tropas y el mar, creando una situación aparentemente sin salida. Esta desesperante circunstancia plantea una reflexión sobre cómo enfrentamos los momentos de crisis extrema en nuestras vidas, desde problemas de salud y financieros hasta conflictos familiares y pérdidas personales. La pregunta es, en estos momentos de adversidad, ¿en quién o en qué depositamos nuestra confianza y dependencia?

¿Qué hizo Israel ante esta situación sin salida? Clamaron al Señor, pero por otro lado también se quejaron contra Moisés. El texto nos dice cuál fue su queja: **Éxodo 14:11-12** *¿Acaso no había sepulcro en Egipto para que nos sacaran a morir en el desierto? ¿Por qué nos has tratado de esta manera, sacándonos de Egipto? ¹² ¿No es esto lo que te dijimos en Egipto? Déjanos para que sirvamos a los egipcios, porque mejor no hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto.*

Es interesante observar que el autor usa solo tres palabras para describir el clamor a Dios y cerca de 60 para detallar las quejas de los israelitas. Esto nos lleva a preguntarnos: en momentos difíciles, ¿superan nuestras quejas a nuestras oraciones? Hermanos, cuanto más nos quejamos, menos demostramos nuestra dependencia del Señor. Las quejas que albergamos en nuestra mente y expresamos con nuestra boca revelan una verdadera falta de confianza en Él.

Sin embargo, la historia de Éxodo 14 nos muestra que la respuesta del Señor a través de Moisés refleja la gran gracia y el ánimo que Dios ofrece a un pueblo aterrizado y quejumbroso. Leemos **Éxodo 14:13-14** *Pero Moisés dijo al pueblo: «No teman; estén firmes y vean la salvación que el Señor hará hoy por ustedes. Porque los egipcios a quienes han visto hoy, no los volverán a ver jamás. ¹⁴ El Señor peleará por ustedes mientras ustedes se quedan callados»* Dios anunció a su pueblo que realizaría una gran salvación, instándoles a no temer y a permanecer firmes, lo cual implicaba creer y confiar en Él. Les aseguró que Él mismo derrotaría a los enemigos. Así, lo único que el pueblo quejumbroso debía hacer era guardar silencio y esperar. Recordemos que depender de Dios significa creer, confiar y esperar en Él, basándonos en quién es, en sus promesas y lo que Él ya ha hecho.

Hermanos, confiemos en Dios porque Él ha actuado en el pasado y ha cumplido sus promesas. Esta evidencia de su fidelidad pasada debe fortalecer nuestra confianza en Él en el presente. A su vez, esta confianza presente nos anima a mantener la esperanza para el futuro, seguros de que Dios seguirá cumpliendo lo que ha prometido.

Después de esto, el Señor reitera a Moisés lo que ya le había instruido, como se relata en **Éxodo 14:15-18** *«¿Por qué clamas a Mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. ¹⁶ Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo. Y los israelitas pasarán por en medio del mar, sobre tierra seca. ¹⁷ Pero Yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren a perseguirlos. Me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus*

carros y en su caballería. ¹⁸ Entonces sabrán los egipcios que Yo soy el Señor, cuando sea glorificado en Faraón, en sus carros y en su caballería» Dios se glorifica cuando nuestras vidas dependen exclusivamente de Él.

Hermanos, la gloria de Dios se manifiesta cuando dependemos únicamente de Él, incluso ante adversidades. No importa la gravedad de nuestras situaciones o la fuerza de nuestros enemigos; lo esencial es mantener nuestra confianza en el Señor y continuar avanzando, pues Él se glorificará.

Sin embargo, el desafío radica en vivir conforme a esta verdad. A pesar de conocerla y escucharla repetidamente, poner en práctica la dependencia en Dios es complejo. Nuestra tendencia inicial ante las dificultades es el miedo y la queja, no la fe y la confianza. Incluso si logramos controlar nuestras palabras, nuestros pensamientos frecuentemente nos traicionan, divagando por escenarios de temor y queja.

A pesar de las acciones pasadas de Dios y de sus grandes obras por nosotros, a menudo fallamos en confiar y esperar en Él para el futuro. Hermano/a, ¿en quién confías durante la tribulación? ¿Intentas solucionar tus problemas por tu cuenta o permites que Dios pelee por ti mientras esperas en silencio? Ya sea en enfermedad, en tu matrimonio, en la crianza de tus hijos, ante crisis financieras, o en conflictos dentro de la iglesia, ¿buscas soluciones independientes de Dios o dependes de Su guía y palabra? Incluso en tu crecimiento espiritual y en la lucha contra el pecado, ¿confías en tus propias fuerzas o en el Señor?

Este pasaje nos está mostrando cómo Dios cuidó a su pueblo aunque ellos no confiaban plenamente. Dios brindó protección a su pueblo, moviendo al ángel del Señor y la columna de nube para separarlos de los egipcios.

Esto nos lleva a la liberación, donde también debemos depender completamente de Dios, como se muestra en los siguientes versículos. Después de esto, se cumple lo anunciado por Dios: así como en la persecución era esencial depender del Señor, en la liberación la dependencia de Él sigue siendo crucial. Esto queda evidenciado en los versículos 21 al 31.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. En situaciones adversas, ¿es mayor tu queja o tu clamor? ¿Pasas más tiempo quejándote que clamando a Dios?

II. EN LA LIBERACIÓN DEPENDE DE DIOS

Dios demostró su poder sobre Egipto a través de las diez plagas y ahora, en un acto extraordinario, liberaría a su pueblo. Moisés extendió sus brazos sobre el mar, y un fuerte viento del este abrió un camino de tierra seca en medio del mar, permitiendo que los israelitas cruzaran con muros de agua a ambos lados.

Mientras cruzaban, Dios endureció el corazón de los egipcios, quienes, a pesar de haber sufrido las plagas y ver la columna de fuego, decidieron perseguir a Israel. Dios confundió al ejército egipcio y dificultó el avance de sus carros, demostrando que estaban luchando contra Él. Los egipcios reconocieron esto, diciendo: **Éxodo 14:25** Huyamos ante Israel, porque el Señor pelea por ellos contra los egipcios.

Los egipcios reconocieron que el Señor luchaba por Israel, tal como Moisés había anunciado: **Éxodo 14:14** El Señor peleará por ustedes mientras ustedes se quedan callados. No era la destreza militar de Israel ni la ayuda de aliados lo que les daba la victoria, sino porque Dios peleaba por ellos. De manera que solo tuvieron que depender y reconocer esa verdad.

Al finalizar el cruce del mar, Dios instruyó a Moisés a extender su brazo para que las aguas se cerraran sobre los egipcios. Así, el Señor los aniquiló, ninguno sobrevivió.

Por eso, termina diciendo **Éxodo 14:30-31** Aquel día el Señor salvó a Israel de mano de los egipcios. Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.³¹ Cuando Israel vio el gran poder que el Señor había usado contra los egipcios, el pueblo temió al Señor, y creyeron en el Señor y en Moisés, Su siervo. Hermanos, ¡qué gran liberación hizo Dios por medio de Moisés! Dios se glorificó peleando y venciendo por su pueblo, mientras su pueblo se quedaba callado en dependencia de él. La liberación tuvo un impacto doble en el pueblo: provocó que realmente temieran a Dios y que creyeran en Moisés, el siervo de Dios.

Este evento, narrado en el capítulo 14 de Éxodo con la travesía por el Mar Rojo, sería recordado por

generaciones en canciones, pinturas, obras de teatro, películas y libros. Sin embargo, esta notable liberación era solo un anticipo de una obra aún mayor que Dios estaba preparando, una sombra de una liberación más significativa, realizada por un libertador cuyos efectos serían eternos.

La sombra a la que nos referimos se hace realidad en **Lucas 9:29-31** Mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su ropa se hizo blanca y resplandeciente. 30 Y de repente dos hombres hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, 31 quienes apareciendo en gloria, hablaban de la partida de Jesús que Él estaba a punto de cumplir en Jerusalén.

Este evento, la transfiguración, ocurrió ocho días después de que Pedro confesara a Jesús como el Cristo de Dios. Siguiendo esa confesión, Jesús había empezado a revelar su muerte y resurrección. Después de esto, ellos vieron a Jesús glorificado, acompañado de Moisés y Elías, que conversaban sobre la partida de Jesús a Jerusalén.

Hermanos, esto es relevante porque la palabra "partida" en griego es "Éxodo". Jesús está diciendo que su muerte y resurrección constituyen el más grande y definitivo Éxodo, realizado por el más grande y mejor Libertador, Dios encarnado, por el cual liberaría a su pueblo de sus pecados para darle salvación y redención eterna.

En el primer Éxodo, el pueblo de Israel venció a Faraón y a su ejército, liberándose de Egipto, pero sin un cambio en sus corazones, como evidencian las constantes quejas en los capítulos 15 a 17 de Éxodo. A pesar de su liberación física, Egipto permaneció en sus corazones. En contraste, el Éxodo definitivo, realizado por Jesús, vence al pecado, a Satanás y a la muerte, y va más allá al transformar nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, permitiéndonos ser verdaderamente hijos de Dios. Mientras que después del primer Éxodo Israel fue esclavizado nuevamente por otros enemigos, el Éxodo definitivo nos ofrece una libertad eterna.

Hermanos, la mayor liberación es la que Jesús nos ha brindado mediante su salvación. Si hemos dependido de él para algo tan imposible como nuestra salvación, ¿por qué no habríamos de depender de él en todas las demás áreas de nuestra vida? ¿De quién dependes en tu día a día, en tu trabajo, en tu familia, en la crianza de tus hijos? A menudo nos volvemos pragmáticos o utilitaristas, olvidando que ya hemos experimentado la poderosa intervención de Dios en nuestras vidas. Debemos depender de ese Dios que ha peleado y vencido por nosotros.

Mientras nosotros permanecíamos en silencio, Dios peleaba y vencía a nuestros enemigos. ¿Cómo podemos no depender de él en nuestras vidas diarias? ¿Para nuestra salud, sustento, familia y ministerio? Recordemos la importancia de confiar en Dios, en su palabra, su Espíritu. Él nos ha puesto en una iglesia local, donde podemos contar con nuestros hermanos/as, ser

ministrados, aconsejados y tener comunión con ellos.

Si tu no eres cristiano, quiero dirigirme brevemente a ti: ¿De quién dependes, en qué crees, en que confías, en que esperas? ¿Alguna de las cosas en las que crees, confías o esperas te da verdadera y permanente seguridad? ¿Vale la pena depender de esas cosas? ¿Estás seguro que te darán una recompensa eterna o temporal? Mira a Faraón, quien dependió de su poder y confió en ejércitos, como terminó en el fondo del mar. Mientras que solo aquellos que dependieron de Dios pasaron por tierra seca y fueron libres al otro lado del mar. Está es una invitación para que dependas de Dios. Pero, no puedes depender de Dios para tu vida si antes no has creído y confiado en Cristo para tu salvación.

Luego del Éxodo, cuando estaban al otro lado del mar y vieron que sus enemigos estaban al fondo de las aguas. Moisés celebró junto al pueblo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De quién dependes en tu vida cotidiana? ¿De quién dependes en situaciones difíciles y aparentemente sin salida?

III. EN LA CELEBRACIÓN DEBEMOS DEPENDER DE LO QUE DIOS YA HA HECHO.

En los primeros 21 versículos del capítulo 15, se relata cómo Moisés y el pueblo de Israel comenzaron a cantar en celebración. Dice **Éxodo 15:1-2, 19-21**: **Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico al Señor, y dijeron: «Canto al Señor porque ha triunfado gloriosamente; Al caballo y a su jinete ha arrojado al mar. ² Mi fortaleza y mi canción es el Señor, Y ha sido para mí salvación; Este es mi Dios, y lo glorificaré, El Dios de mi padre, y lo ensalzaré. ¹⁹ Porque los caballos de Faraón con sus carros y sus jinetes entraron en el mar, y el Señor hizo volver sobre ellos las aguas del mar. Pero los israelitas anduvieron por en medio del mar sobre tierra seca. ²⁰ Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano el pandero, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas. ²¹ Y Miriam les respondía: «Canten al Señor porque ha triunfado gloriosamente; Al caballo y su jinete ha arrojado al mar».**

En esta canción de celebración, el pueblo de Dios vuelve a relatar toda la historia de su liberación, reconociendo que fue Dios quien los liberó y no su

propia astucia o poder. Su único acto fue depender de Dios, creer, confiar y esperar en Él. Esta canción, que recuerda la gran liberación de Egipto, resuena a lo largo de la Biblia en algunos salmos y en anuncios de los profetas. Hoy, Dios nos llama a cantar esta canción una y otra vez, a recordar la historia de nuestra liberación en Cristo. ¿Eres capaz de contar la historia de tu victoria y salvación en Jesucristo?

Esta canción de celebración por la victoria es continua. La entonamos no solo cada domingo al reunirnos para celebrar la muerte y resurrección de Jesucristo, sino también cada día al recordar su palabra. Debemos cantarla en cada aspecto de nuestra vida: en el trabajo, en la escuela, con la familia, con los vecinos, al compartir lo que el Señor ha hecho en nosotros y cómo nos ha salvado en Cristo Jesús. Dios nos llama a proclamar, a aconsejar y a enseñar el Evangelio a otros. Y lo más emocionante es que un día todos juntos, el pueblo redimido de Dios de todas las épocas y lugares, celebraremos la obra consumada de Cristo,

como se describe en **Apocalipsis 15:2-4** Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios. ³Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de las naciones! ⁴ ¡Oh Señor! ¿Quién no temerá y glorificará Tu nombre? Pues solo Tú eres santo; Porque todas las naciones vendrán Y adorarán en Tu presencia, Pues Tus justos juicios han sido revelados»

Si observamos, esta canción que todos cantaremos, no se entonará junto al Mar Rojo, sino a la orilla del mar de cristal en la nueva creación. No celebraremos la derrota de Faraón, sino la victoria de Jesucristo y su pueblo sobre

la bestia de una vez por todas. No alabemos la obra de Dios a través de Moisés, sino la obra de Dios por medio del Cordero, Jesucristo. En esta canción, no serán los israelitas quienes la entonen, sino todo el pueblo de Dios, los redimidos de toda lengua, tribu y nación de toda la historia. Ante esta gran celebración que se extiende hasta la eternidad, ¿qué harás tú? ¿Dependerás de Dios con fe, confianza y esperanza? ¿Te unirás a la celebración con alabanza y adoración? ¿O seguirás quejándote?

Por eso, hermanos, en cualquier circunstancia de nuestra vida, ya sea en medio de la persecución, cuando disfrutemos de la victoria y la liberación, y en la celebración, solo al Señor glorifiquemos, pues solo de Él dependemos.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Eres capaz de alabar a Dios al contar a otros la historia de la victoria que Dios te ha dado en Jesucristo? ¿Cómo lo harás?
2. ¿De qué manera dependerás de Dios con fe, confianza y esperanza?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 18 DE FEBRERO, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Cristo reina en mi
Jonathan & Sarah Jerez

Escuchar aquí

Mi alma te canta
Adoración La IBI

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

